



19.

¿HAY ALGO NUEVO EN LOS ESTUDIOS
ECONÓMICOS DEL ÁREA MAYA?

Rafael Cobos y Andrej Vasko

XXXI SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
17 AL 21 DE JULIO DE 2017

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Cobos, Rafael y Andrej Vasko

2018 ¿Hay algo nuevo en los estudios económicos del Área Maya? En *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2017* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 247-256. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

¿HAY ALGO NUEVO EN LOS ESTUDIOS ECONÓMICOS DEL ÁREA MAYA?

Rafael Cobos
Andrej Vasko

PALABRAS CLAVE

Área Maya, Economía, producción, intercambio, mercado.

ABSTRACT

The economy is undoubtedly one of the most tendentious topics in contemporary Archaeology. However, the “Catch 22” of articles with economic perspective in the Maya area provide different data on daily basis that, surprisingly, circulate around similar arguments of interpretations. In this work we provide a synthesis and revision of the most recent and significant investigations of the ancient Maya economy, with special attention to the production, exchange and market. The results of this analysis points towards a necessity to return back to the basic foundation of the anthropological economy as a source that may help to explore alternative ways to understand archaeological data.

INTRODUCCIÓN

*“La reconstrucción de la economía Maya antigua está lejos de ser completa”
(Sharer y Traxler 2006: 631).*

La economía ha sido una de las temáticas más discutida durante los últimos años, y no solamente en el ámbito de la Arqueología. Cada día, los periódicos o la televisión nos bombardean con la información que parafrasea a los ecónomos o políticos quienes hablan incansablemente sobre la “productividad”, “las industrias”, el “crecimiento económico”, “reformas económicas” y que la “economía del año x crecerá 2.5%”. Traduciendo este lenguaje peculiar a la vida cotidiana, ya se conocen las incongruencias entre lo dicho y hecho.

Mientras que el discurso mediático sobre la economía parece olímpicamente de lo mismo, la Antropología Económica evita sermones elocuentes y examina las particularidades de los sistemas económicos. En lugar de catalogar todo dentro de un saco con la etiqueta generalizada del “Capitalismo”, la Antropología Económica demuestra una vasta diversidad de comportamientos económicos a nivel mundial. Oberg (1973:87), por ejemplo, menciona al *yitsati* -de los tlingit de la costa Nor-occidental de América del Norte, quien es –a parte de figura ceremonial– también un encargado que

decide qué bienes se acumulan para intercambiar; Eli (2010) nos adentra al comercio de los burros en Kashgar, China; Godelier (1980:282-283) menciona a los *baruya* y sus prácticas de intercambio dual de la sal basado ya sea en la redistribución o la comercialización.

Sin embargo, el tema de este trabajo no son sociedades actuales sino pretéritas. Más específicamente, se mostrará cómo se aborda la temática de la economía en Arqueología Maya, con enfoque particular en la producción, el intercambio y el mercado. La idea principal de este trabajo no consiste en destacar algún hallazgo de X lascas o núcleos de obsidiana que indicarían “el crecimiento en la exportación y capacidad productiva” o incluso “el repentino crecimiento económico de los Mayas de la época dorada del Clásico”. Los objetivos son más bien de evidenciar –a grandes rasgos– que los estudios económicos han avanzado –en cierta forma– a nivel teórico y metodológico pero que, a su vez, se han paralizado a nivel hermenéutico en la “fiebre mercantil” [la mayoría de los contextos son el resultado de las actividades del mercado y/o comercio (Speal 2014: 92)]. Asimismo, se presentarán algunas reflexiones desde la Antropología Económica que fungirán para aumentar los niveles de endorfina, dopamina o serotonina con el fin de incentivar otros modelos económicos en oposición al frecuente *copy-paste* del sistema económico actual aplicado a los antiguos Mayas (cf. Kowalewski 2012).

LA PRODUCCIÓN

“Arqueólogos, incluyendo a mí mismo, han pasado mucho tiempo documentando lo obvio, que hubo mercados y producción especializada en Mesoamérica. Pero poco ha sido escrito sobre cómo la economía operaba (Kowalewski 2012: 188).

Cuando se desentierra una vasija polícroma, una navaja prismática de obsidiana, una cuenta de jade, un cuchillo bifacial de sílex, un mano de metate de basalto, a parte del asombro y del fetiche de poder manosear un objeto de valor histórico-cultural, también surge la incógnita desde la ignorancia académica: ¿cómo fueron producidos estos objetos?

Gracias al interés por iluminar la producción, los materiales arqueológicos que antiguamente carecían de importancia por su estética, hoy en día desempeñan el papel fundamental en la reconstrucción del pasado. Partiendo de estudios experimentales y etnográficos, los “pedazos” de obsidiana se han convertido en lascas calesales, lascas bipolares de percusión, lascas de adelgazamiento, núcleos exhaustos, núcleos poliédricos (e.d. Clark 1982; Clark y Bryant 1997) y se han identificado posibles talleres e industrias (e.d. Hester y Shafer 1992; Moholy-Nagy 1990). Los análisis químicos y etnoarqueológicos (e.d. Deal 2007; Foias y Bishop 1997) han devuelto de las nubes a las toneladas de tiestos, clasificados por tipo-variedad, al terreno donde empezó la producción, identificando la composición del barro y su procedencia, las técnicas de manufactura, los posibles lugares de producción y el estilo (e.d. Reents-Budet *et al.* 1994). Las conchas y los caracoles también han pasado más allá de la clasificación taxonómica y su tipología (e.d. Suárez Díez 1974, 1977) y se ha estado profundizando más sobre las técnicas de manufactura y talleres a través de la Arqueología experimental, la iconografía, la etnografía y la etnohistoria (Trubitt 2003).

Así se podría continuar con un sin fin de materiales y sus respectivos avances en cómo los antiguos Mayas transformaban la materia a objetos de sus necesidades. No obstante, e independientemente de las mejoras metodológicas, en la actualidad existe un paradigma que explica la producción esencialmente, por un lado, en términos de poder y por el otro, en términos de “mercado”. Dentro de las interpretaciones de tendencia se encuentran aquellas que ven si la élite controló o no la producción sobre objetos o artesanos (e.d. Andrieu *et al.* 2014; Ardren *et al.* 2010), si las unidades domésticas producían excedente para el mercado o no (e.d.

Shaw 2012) y si el artesano fue un vendedor ambulante o no (e.d. Andrieu 2013). Aunque a menor escala, otras interpretaciones que suelen acompañar este paradigma son también, por ejemplo, investigaciones sobre si hubo producción especializada o no (e.d. Inomata 2001), si los artesanos trabajaron tiempo completo o parcial (e.d. Abrams 1987), si hubo talleres o no (e.d. Andrieu *et al.* 2014; Moholy-Nagy 1990), si la producción fue local o no local (e.d. Andrieu 2013), o si el artesano fue diestro o zurdo (e.d. Andrews 2003). Todos estos “sís” o “nos” han sido conceptualizados bajo el esquema de la organización de la producción, empero, a la hora de armar este rompecabezas, se nota una particularización del conocimiento cuya base reside en una excesiva especialización que imposibilita generalizar siquiera a nivel del sitio. ¿Por qué? ¿A qué conclusiones generales se llega sabiendo que la unidad doméstica 1 del sitio A producía navajas de obsidiana de forma parcial? O que el artesano de la estructura 38 del sitio B hacía objetos simbólicos de jade de color verde para sí mismo o sus amigos; o que la pasta de la vasija de tipo X- variedad E del Clásico Terminal contiene desgrasante de obsidiana.

Subjetivamente opinando desde la humilde ignorancia, las investigaciones sobre la producción en el Área Maya cuentan con una gama de herramientas metodológicas y teóricas que efectivamente agregan cada día una nueva “capa” del conocimiento nuevo que se expone en revistas de alto rango y valor curricular, pero que a su vez tiene el carácter más bien informativo, acumulativo y con el mismo cuadro interpretativo (cf. Widmer 2009). A pesar de haberse escrito algunas síntesis –especialmente de cerámica (Costin 2000; Rice 2009), ¿es plausible catalogar la organización de la producción de los antiguos Mayas mediante datos asincrónicos de distintos tipos de bienes? ¿Qué estrategias metodológicas se requieren para tener una imagen más general? Quizás, en lugar de sintetizar, la clave es en la sincronización de “*múltiples líneas de evidencia*” (ver Marcus 1995: 3) de objetos de distintas materias primas y analizar quisquillosamente la diversidad o la similitud contextual; o como diría Popper (2007: 33) –filósofo de la ciencia– “*deberíamos observar eventos observables que estén excluidos o prohibidos por la teoría en cuestión*”, o sea analizar datos que fueron abandonados por desencajar en las interpretaciones. Otro acercamiento que refinaría la organización de la producción podría darse desde las excavaciones más exhaustivas en zonas no monumentales, sin embargo, como se deduce, este punto más bien le correspondería a una novela utópica de ciencia-ficción arqueológica ya que los presupuestos

alcanzan como mucho para hallazgos sorprendidos de tumbas, reinados y su arquitectura monumental, y el resto para la restauración de monumentos con pronósticos turísticos del futuro.

INTERCAMBIO

“Ciertamente, los datos selectivos sobre el intercambio pueden ser obtenidos. Pero los problemas son inherentes en los esfuerzos de entender la organización del intercambio y/o sus relaciones con otros fenómenos organizacionales” (Plog 1977: 133).

Siguiente fascinación que emerge a la hora de excavar es: ¿por qué una unidad habitacional que manufacturaba cuchillos bifaciales y/o textiles o simplemente nada, tiene también un metate de basalto proveniente de cientos de kilómetros, unas vasijas de barro no local y un collar de jade del Valle de Motagua ubicado también a distancia considerable? El proceso social y económico que explica cómo uno obtiene lo que no tiene pero desea, necesita o piensa necesitar con fines distintos se denomina genéricamente como intercambio. En gratitud a los avances tecnológicos que posibilitaron detectar químicamente la procedencia de una variedad de materias primas, las investigaciones del intercambio aumentaron y obtuvieron el escudo de la cientificidad ante las especulaciones previas (ver Bishop 2014). Los proyectos que sí pudieron permitirse el lujo de someter los artefactos –principalmente de objetos de obsidiana– a los estudios químicos empezaron a indagar –sobre todo– el intercambio a larga distancia y si éste fue controlado por la élite (e.d. Andrews *et al.* 1989; Cobos 2010; Demarest 2013) o si funcionaba en base de los mercaderes vendiendo sus productos (e.d. Braswell y Glascock 2003).

Es precisamente esta última premisa que empezó a seducir los estudios actuales de intercambio del Área Maya. Sin embargo, ¿dónde empezó esta *fiebre mercantil*? O como pregunta Popper (2007: 27): ¿cómo surgió esta “*fe dogmática*” de ver por doquier el intercambio de mercado? Para responder, se debe considerar el debate en la Antropología Económica entre los sustantivistas y los formalistas, donde los primeros rechazaron la idea del intercambio de mercado en las sociedades pre-industriales (Dalton 1976; Polanyi 1976) mientras que los segundos aceptaron su presencia en civilizaciones pre-capitalistas también (Burling 1976; LeClair 1976).

Fue precisamente Karl Polanyi –abogado principal del sustantivismo– quien declaró que el intercambio de

mercado era ausente previo a la industrialización. Esta idea impactó también el Área Maya ya que el intercambio se entendía principalmente en términos de la redistribución (Masson *et al.* 2016: 232-233). Sin embargo, después las críticas recientes en contra de Polanyi, en la Arqueología Maya y de Mesoamérica en general, han estado surgiendo modelos arqueológicos del intercambio de mercado (ver Chase y Chase 2014; Feinman y Garraty 2010; Hirth 1998; Stark y Garraty 2010), así como intentos por descubrir su presencia más temprana (Masson y Freidel 2012).

La metodología frecuente utilizada en la identificación del intercambio de mercado ha sido por medio de los principios de la “*homogeneidad contextual*” y la redistribución por la aparente “*heterogeneidad contextual*” (Hirth 1998); aunque algunos ya cuestionan estos principios (ver Garraty 2009). Mientras que cada día se publican descubrimientos que alegan el intercambio de mercado, cabría recalcar –como lo han hecho algunos promotores de esta forma de intercambiar (Garraty 2010; Feinman y Garraty 2010; Hirth 1998; Stark y Garraty 2010)– de entender más sofisticadamente las diferencias contextuales del intercambio de mercado de otras formas, principalmente redistribución y es de suma importancia regresar a reconsiderar el papel de la reciprocidad. Con el auge de la “*fiebre mercantil*” se empujan del lado las nociones de un intercambio “*múltiple y simultáneo*” que caracteriza todas las sociedades (Bohannan 1955 en Stark y Garraty 2010: 34; Feinman y Garraty 2010) y que va más allá de la visión tripartita –reciprocidad, redistribución e intercambio de mercado.

Earle y Ericson (1977: 9) escribieron: “*Los arqueólogos leen la antropología económica para aprender sobre los aspectos materiales de una cultura*”. Por ende, si la misma disciplina provocó la *fiebre mercantil* también puede ser un indispensable paracetamol que regrese la cara de la diversidad a los estudios de intercambio (ver Speal 2014 y su análisis del intercambio a través de la lingüística histórica). Godelier (1981: 23) mencionó, por ejemplo, distintas maneras de reciprocitar en las costumbres de América (*Convite, Minga bailada, Cambio de Mano, Vuelta de mano*); la Antropología Económica ha mostrado a nivel mundial la cara “social” del intercambio donde el mismo objeto puede ser una mercancía así como un objeto para “*dar o redistribuir*”, actividades que entablan y fortalecen alianzas (Godelier 1980: 269-270); Yan (2005) dio pautas de cómo, al entender u observar el intercambio de regalos en una sociedad, se logra analizar “*la estructura de las relaciones sociales*” más allá de aquellas del sentido mercantil. Kirsh

(2006) habló sobre la acumulación de bienes para redistribuirlos y así crear más “*alianzas y buenas relaciones*”. Strathern y Stewart (2005: 230) mencionan también un “*intercambio de riqueza atrasado*” para mantener las relaciones de amistad entre grupos, donde el “*atraso simboliza la confianza u obligación entre partes*”.

Uno podría argumentar que al emplear la Antropología Económica a los Mayas se hace analogía intercultural con el intercambio actual, empero, el mismo que se hace esta pregunta asimismo necesita preguntarse hasta qué grado se ha hecho analogía del intercambio de mercado moderno con el pretérito. Quizás, y con el objetivo de hacer progresar a los estudios de intercambio, hace falta que una autoridad académica a la Polanyi tenga argumentos y actitud de negar algunas modalidades del intercambio Maya para así catalizar su búsqueda.

MERCADOS COMO LUGARES FÍSICOS DEL INTERCAMBIO

“Ninguno de los ejemplos que hacen referencia a mercados –con sus marcadores que les identifiquen– muestra realmente un mercado, es la combinación de esos marcadores que ofrecen la evidencia más convincente de su existencia” (King y Shaw 2015: 15).

La presente referencia claramente sintetiza el estado en el que se encuentra hoy día la interpretación en el Área Maya sobre mercados prehispánicos. Sin embargo, y siendo muy cautelosos, se requiere hacer pregunta: ¿acaso este amalgamamiento de datos y especulación es suficiente para asumir que la economía Maya prehispánica se basó exclusivamente en el intercambio efectuado físicamente en mercados? Los autores de este trabajo afirman que no.

Los mercados son lugares físicos a los que se trasladan o llevan objetos producidos por especialistas ya que miembros de la sociedad no son autosuficientes para elaborarlos. En este lugar físico se realiza el intercambio que permite a compradores y vendedores adquirir bienes y servicios. Considerando estos dos aspectos -económico y social-, y siguiendo la afirmación de King y Shaw (2015:15), se puede asumir que los Mayas eran especialistas de tiempo completo quienes produjeron para satisfacer su demanda mediante mercancías que intercambiaron por unidades económicas equivalentes al dinero, para luego adquirir otras mercancías. Pero ¿realmente así fue de clara la actividad del intercambio en el mercado cuya huella ha quedado plasmada en el

contexto arqueológico? De ninguna manera, al contrario, aún estamos lejos, pero muy lejos de la contundente afirmación de King y Shaw (2015).

Por ejemplo, si la presencia física de un mercado representa el excedente, la pregunta lógica es: ¿dónde se encuentran los lugares de producción de esos objetos? ¿En dónde han sido excavados y qué tipo de evidencia fue hallada que apoye un excedente destinado a satisfacer una demanda que fue más allá del consumo de los grupos domésticos, o del consumo del propio productor? Hasta la fecha, se conoce la existencia de talleres de sílex en Colhá (Belice), jadeíta en el Valle del Motagua (Guatemala), pirita, obsidiana, jadeíta en Cancun (Guatemala). Evidencia de talleres en otros sitios de las tierras bajas Mayas aún no se reporta ya que aún faltan realizar las excavaciones dirigidas al estudio del excedente de objetos elaborados por productores en su contexto.

Por otro lado, se afirma en el libro *El Antiguo Lugar de Mercado Maya* editado por King y Shaw (2015) que las plazas de los sitios Maya sirvieron como lugares de mercado. Sin embargo, ni la analogía etnohistórica, ni la evidencia arqueológica, ni los estudios químicos pueden emplearse para llegar a semejante afirmación tan enfática. Se debe de ser aún muy cauteloso para pronunciar y apoyar semejante afirmación.

Por ejemplo, la analogía etnohistórica continúa siendo ampliamente utilizada por los expertos en mercados Mayas prehispánicos y aquí se refiere al uso exagerado que se hace del mercado de Tlatelolco con los supuestos “mercados Mayas”. Quienes realizan la analogía mencionan la existencia de ese mercado del centro de México, pero no entran en el detalle espacial de cómo estaban dispuestos vendedores y mercancías. Por ejemplo, Torquemada (1975) observó que todos los objetos eran puestos en el suelo y cada vendedor tenía su lugar exclusivo. Además, en el mercado había boticarios que vendían medicinas y ungüentos, yerbateros y barberos. También en Tlatelolco había un espacio destinado a la venta de esclavos y esclavas. Otros productos que se vendían en Tlatelolco incluyeron hasta cuatro diferentes tipos de frijoles; aves vivas y muertas; ropa y sábanas hechas de algodón y henequén; cacao, maíz; tintes; ranas y pescados; navajas de sílex; plumas, miel y pegamento; sal, tabaco, cera, madera y ladrillos, por mencionar algunos.

Si se echa mano de la analogía etnohistórica y se revisan los datos arqueológicos uno se puede dar cuenta de que hasta hoy día, las excavaciones realizadas en las tierras bajas Mayas donde se reporta la existencia de

mercados no reportan ninguno de los productos arriba mencionados del mercado de Tlatelolco y que deberían ser encontrados siguiendo rigurosamente la analogía etnohistórica. Alguien podría debatir que no se vale realizar semejante analogía y, claro, no aparecerá la evidencia arqueológica tal cual. Si esto es así, entonces para qué la analogía etnohistórica llevada al campo de la Arqueología.

También la evidencia arqueológica ha sido ampliamente empleada para argumentar de la existencia de rasgos arquitectónicos menores, o construcciones sencillas nada elaboradas dentro de los espacios de las plazas, que sirvieron como puestos en los mercados. Esta evidencia se fundamenta en dos hechos. Primero, la presencia de magnos espacios rodeados por una elaborada arquitectura de edificios de mampostería y abovedados asociados con el centro del asentamiento. Segundo, la presencia de rasgos lineales que definen estructuras de baja altura de diversas formas sencillas o poco elaboradas que han sido identificadas como los vestigios de puestos de vendedores. Los restos materiales de estos aparentes puestos están formados por abundantes fragmentos de piedras o cascajo de fácil fractura. La aparente existencia de mercados empleando la evidencia arqueológica ha sido reportada en Ceibal, Tikal, Pueblito, K'axba, Maringa, Ka'an Arriba, Ixtutz, Yaxha y Quiriguá en Guatemala; Maax Na, Xunantunich, Buenavista del Cayo y Caracol en Belice; Palenque, Calakmul, Sayil, Chunchucmil, Xcambó, Chichén Itzá y Cobá en México.

De los veinte sitios arriba mencionados que se han sugerido que tuvieron mercados, solamente tres han sido excavados. El primero de ellos es Xunantunich, Belice, en donde se realizaron excavaciones verticales por medio de pozos de prueba en la Plaza Perdida ubicada al norte de la Calzada II y al oeste-noroeste de la cancha para el juego de pelota (Keller 2010). Este programa de excavaciones reveló la abundante presencia de desechos de talla y secuencias de reducción así como núcleos agotados tanto de materiales de pedernal como de obsidiana. Debido a que los restos de estos materiales fueron hallados por arriba del piso estucado de la plaza, esto ha sido utilizado como un argumento para afirmar que en la Plaza Perdida se elaboraron objetos de pedernal y obsidiana en el mercado del sitio.

La existencia de un posible mercado en Xunantunich durante el periodo Clásico llama la atención, aunque una mirada detallada de los restos de material lítico también sugiere que podría tratarse de otras actividades de producción no asociadas con un mercado. Por ejem-

plo, se trató de áreas de trabajo de artesanos encargados de elaborar objetos de obsidiana y pedernal en un lugar abierto para satisfacer la demanda de individuos con jerarquía social alta y que ocupaban las elaboradas estructuras asociadas con la Plaza Perdida. También se pudo tratar de individuos quienes reocuparon los espacios de la élite al poco tiempo de haber llegado a su fin la principal ocupación de Xunantunich en el siglo IX. Además, la metodología de campo empleada en la excavación de la Plaza Perdida por medio de pozos de prueba –en vez de una exhaustiva y cuidadosa excavación horizontal– no fue la adecuada para revelar otros rasgos y elementos de ese gran espacio que pudiera haber funcionado como mercado.

Chunchucmil, en el lado oeste de Yucatán, ha sido excavado con el objetivo de hallar los restos físicos de un mercado. Dahlin *et al.* (2007) realizaron la excavación horizontal de una plaza de aproximadamente 1.5 hectáreas asociada con cuatro calzadas, una estructura de cuatro metros de alto, una plataforma pequeña y otra de tamaño medio con once piedras de moler en su superficie, una cancha para juego de pelota y varios alineamientos y concentraciones de piedras. En Chunchucmil, Dahlin y colegas interpretaron los restos de las numerosas concentraciones de piedras en el centro de un espacio abierto o plaza, como los vestigios de puestos que funcionaron en el mercado del sitio. Además, análisis químicos efectuados en una capa de suelo de 10 centímetros de grosor asociada con un alineamiento de piedras en el centro del supuesto mercado de reveló una alta concentración de Fósforo y Zinc lo que sugiere que se preparó, vendió y derramó comida, así como otras substancias y objetos. Según Dahlin, el supuesto mercado de Chunchucmil de 1.5 hectáreas pudo haber acomodado alrededor de 590 puestos. En relación a la evidencia material del mercado de Chunchucmil, Dahlin *et al.* (2007: 370) reportan que fue muy poca, pequeña y altamente erosionada, en otras palabras, la evidencia material no se asemeja a la reportada en Xunantunich.

En Buenavista del Cayo se reporta la existencia de un mercado en la Plaza Este (Cap 2015). El mercado fue hallado después de haber excavado 188 pozos de prueba empleando palas y alcanzar una profundidad de entre 10 y 15 centímetros, haber expuesto horizontalmente una reducida área de 217 metros cuadrados, haber realizado un estudio de detección remota del suelo abarcando un área de 11,600 metros cuadrados (Cap 2015: 123). De acuerdo a la evidencia, restos físicos de puestos de vendedores consistentes en vestigios

de bajareque y alineamientos de piedra, así como los bienes intercambiados consistentes en sílex y obsidiana, indican estadísticamente agrupamientos espaciales significativos, así como la segregación o separación espacial de los objetos. La interpretación del hallazgo del supuesto mercado en Buenavista del Cayo revela que la talla de objetos de obsidiana y sílex se realizó en la parte norte de la Plaza Este. El hallazgo de preformas para obtener piezas bifaciales de sílex, así como piezas semi-trabajadas de obsidiana consistentes en núcleos y navajas, le sugirió a Cap (2015: 123, 134-135) que los objetos eran producidos en la plaza de acuerdo a la demanda y requerimientos del comprador. Por lo tanto, el transporte de la materia prima hasta la plaza se hizo “*más eficiente*” ya que así se evitó su ruptura o daño.

Al igual que en Xunantunich, los pozos de prueba excavados verticalmente a poca profundidad revelaron en Buenavista del Cayo la presencia de materiales de sílex y obsidiana que estaban siendo trabajados -supuestamente- en puestos. Esta afirmación lleva a considerar dos cosas. Primero, contrario a lo que afirma Cap (2015), y a lo igual que se opina para Xunantunich, los restos de sílex y obsidiana podrían evidenciar actividades de producción en una gran área abierta no asociada con un mercado sino más bien áreas de trabajo de artesanos quienes producían para la élite de las estructuras que rodean la Plaza Este, o bien, se trata de una actividad productiva que post-fecha el apogeo de Buenavista del Cayo. Segundo, la misma evidencia, como interpreta Cap (2015) podría reflejar lo que observó Bernal Díaz del Castillo (1960: 159) en Tlatelolco cuando registró que artesanos “*hacían las navajas de pedernal, y de cómo las sacaban de la misma piedra*”. Aquí podría haber una relación entre el dato arqueológico y la fuente histórica. Como se ve, es la evidencia arqueológica que puede ser interpretada de distintas maneras ya sea para apoyar la existencia o presencia de un mercado en un sitio, o bien, rechazarla.

Con respecto a la evidencia arquitectónica reportada en Buenavista del Cayo, los supuestos vestigios de puestos de vendedores consistentes en restos de bajareque y alineamientos de piedra resulta ser novedoso y diferente a lo reportado en el mercado de Tlatelolco. En este último mercado, numerosos religiosos y militares que vieron su funcionamiento entre 1521 y 1530/1535, ninguno de ellos se refiere o habla de la existencia de puestos permanentes en el mercado. Cabe recordar que Torquemada (1975) observó que todos los objetos puestos a la venta en el mercado de Tlatelolco eran colocados en el suelo. Otro dato a considerar sobre los

puestos de vendedores reportados en plazas es que bien pudieran tratarse de rasgos construidos tardíamente. Por ejemplo, en Chichén Itzá, Ruppert (1925: 270) señaló que los pequeños restos de estructuras de la Plaza de las Mil Columnas pudieron haber formado parte de un mercado tardío que funcionó posterior al apogeo de Chichén Itzá. Estos pequeños restos de estructuras fueron construidos de manera simple y re-utilizando bloques de esculturas y tambores de columnas que fueron desmantelados de edificios o construcciones fechadas para un periodo anterior.

Análisis geoquímicos en los suelos de plazas se ha convertido en un elemento nuevo en el estudio de antiguos mercados. Estos estudios ponen especial atención al hallazgo de fósforo, zinc y hierro. Los residuos químicos suelen derivarse de actividades específicas que repetidamente se realizan en la misma área dejando partículas en el suelo y que perduran por largo tiempo (Terry *et al.* 2015: 140). Análisis geoquímicos han sido utilizados en sitios como Chunchucmil, Sayil, Mayapán y Cobá en Yucatán; Motul de San José y Trinidad de Nosotros en Guatemala; Caracol en Belice. Si bien los resultados son sugestivos al reportar cantidades significativas de fósforo y zinc en las plazas de esos sitios, aún no se ha realizado la excavación total y detallada de dichas plazas y que es el paso necesario para comprobar si lo detectado corresponde a un mercado prehispánico. Por ahora, los resultados de los análisis geoquímicos hay que tomarlos con mucha cautela. De hecho, investigadores como Marshall Becker opinan que la lectura que se realiza en análisis geoquímicos pudiera ser indicador no de huellas de un mercado, sino más bien de áreas utilizadas como letrinas o espacios que fueron cubiertos por largo tiempo por una cubierta de árboles (Terry *et al.* 2015: 140). Terry *et al.* (2015: 140), por su parte, señalan que la alta concentración de piedras de moler puede indicar área de actividad donde se concentraban pigmentos, o bien, talleres en los cuales se estaban utilizando minerales de hierro u otros elementos que contaminaron el suelo.

CONCLUSIONES

Este trabajo se ha enfocado en la producción, el intercambio y el lugar físico denominado mercado como elementos actuales utilizados en la explicación de la economía en el Área Maya durante la época prehispánica. El resultado apunta es que es imprescindible volver a los fundamentos básicos de la Antropología Económica como fuente para explorar vías alternativas

para interpretar los datos arqueológicos. Regresando y finalizando con Earle y Ericson (1977: 9) quienes escribieron que “*Los arqueólogos leen la antropología económica para aprender sobre los aspectos materiales de una cultura*”; es necesario concluir preguntándose: ¿Y qué se ha leído o investigado de la Antropología Económica de los Mayas?

REFERENCIAS

- ABRAMS, Elliot M.
1987 Economic Specialization and Construction Personnel in Classic Period Copán, Honduras. *American Antiquity* 52(3):485-499.
- ANDREWS, Anthony P.; Frank Asaro, Helen V. Michel, Fred H. Stross y Pura Cervera
1989 The Obsidian Trade at Isla Cerritos, Yucatán, Mexico. *Journal of Field Archaeology* 16:355-363.
- ANDREWS, Bradford
2003 Measuring Prehistoric Craftsman Skill: Contemplating Its Application to Mesoamerican Core-Blade Research. En *Mesoamerican Lithic Technology. Experimentation and Interpretation* (editado por K.G.Hirth), pp.208-219. The University of Utah Press, Salt Lake City.
- ANDRIEU, Chloé
2013 Late Classic Maya Lithic Production and Exchange at Río Bec and Calakmul, Mexico. *Journal of Field Archaeology* 38(1):21-37.
- ANDRIEU, Chloé; Edna Rodas y Luis Luin
2014 The Values of Classic Maya Jade: A Reanalysis of Cancuen's Jade Workshop. *Ancient Mesoamerica* 25(1):141-164.
- ARDREN, Traci; T.K. Manahan, Julie K. Wesp, y Alejandro Alonso
2010 Cloth Production and Economic Intensification in the Area Surrounding Chichén Itzá. *Latin American Antiquity* 21(3): 274-289.
- BISHOP, Ronald
2014 Instrumental Approaches to Understanding Mesoamerican Economy: Elusive Promises. *Ancient Mesoamerica* 25(1):251-269.
- BOHANNAN, Paul
1955 Some Principles of Exchange and Investment among the Tiv. *American Anthropologist* 57:60-70.
- Braswell, Geoffrey E. y Michael D. Glascock
2003 The Emergence of Market Economies in the Ancient Maya World: Obsidian Exchange in Terminal Classic Yucatán, Mexico. En *Geochemical Evidence for Long-Distance Exchange* (editado por M.D. Glascock), pp.33-52. Bergin and Garvey, Connecticut.
- BURLING, Robbins
1976 Teorías de maximización y el estudio de la antropología económica. En *Antropología y Economía* (editado por M.Godelier), pp. 101-124. Editorial Anagrama, Barcelona.
- CAP, Bernadette
2015 How to Know it when I See it. En *The Ancient Maya Marketplace. The Archaeology of Transient Space* (editado por E.M. King), pp. 111-137. The University of Arizona Press, Tucson.
- CHASE, Diane Z. y Arlen F.Chase
2014 Ancient Maya Markets and the Economic Integration of Caracol, Belize. *Ancient Mesoamerica* 25(1):239-250.
- CLARK, John E.
1982 Manufacture of Mesoamerican Prismatic Blades: An Alternative Technique. *American Antiquity* 47(2):355-376.
- CLARK, John E. y Douglas D. Bryant
1997 A Technological Typology of Prismatic Blades and Debitage from Ojo de Agua, Chiapas, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 8(1):111-136.
- COBOS, Rafael
2010 Más allá del centro de Yucatán: Reconstruyendo el dominio territorial de Chichén Itzá en las Tierras Bajas del Norte. En *VI Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, 2010 (editado por E.O. Díaz), pp. 333-348. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- COSTIN, Cathy L.
2000 The Use of Ethnoarchaeology for the Archaeological Study of Ceramic Production. *Journal of Archaeological Research* 7(4):377-403.

- DAHLIN, Bruce H.; Christopher T. Jensen, Richard E. Terry, David R. Wright y Timothy Beach
2007 In Search of an Ancient Maya Market. *Latin American Antiquity* 18:363-384.
- DALTON, George
1976 Teoría económica y sociedad primitiva. En *Antropología y Economía* (editado por M.Godelier), pp.179-207. Editorial Anagrama, Barcelona.
- DEAL, Michael
2007 An Ethnoarchaeological Perspective on Local Ceramic Production and Distribution in the Maya Highlands. En *Pottery Economics in Mesoamerica* (editado por Ch.A. Pool y G.J. Bey III), pp. 39-58. The University of Arizona Press, Tucson.
- DEMAREST, Arthur A.
2013 Ideological Pathways to Economic Exchange: Religion, Economy, and Legitimation at the Classic Maya Royal Capital of Cancuen. *Latin American Antiquity* 24(4):371-402.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal
1960 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuantos" No. 5, México, D.F.
- EARLE, Timothy K. y Jonathon E. Ericson
1977 Exchange Systems in Archaeological Perspective. En *Exchange Systems in Prehistory* (editado por T.K. Earle y J.E. Ericson), pp. 3-12. Academic Press, New York.
- ELI, Ayxem
2010 Donkey Bazaar, a Bazaar of Hell: an Investigation into Donkeys and Donkey Trading in Kashgar, Xinjiang, China. En *Research in Economic Anthropology*. Vol. 30: *Economic Action in Theory and Practice* (editado por D. Wood), pp.159- 186. Bradford, Gran Bretaña.
- FEINMAN, Garry y Christopher P. Garraty
2010 Preindustrial Markets and Marketing: Archaeological Perspectives. *Annual Review of Anthropology* 39:167-191.
- FOIAS, Antonia E. y Ronald J. Bishop
1997 Changing Ceramic Production and Exchange in the Petexbatun Region, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 8(2):275-291.
- GARRATY, Christopher
2009 Evaluating the Distributional Approach to Inferring Marketplace Exchange: A Test Case from the Mexican Gulf Lowlands. *Latin American Antiquity* 20(1):157-174.
2010 Investigating Market Exchange in Ancient Societies: A Theoretical Review. En *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies* (editado por Ch. Garraty y B. Stark), pp.3-32. The University Press of Colorado, Colorado.
- GODELIER, Maurice
1980 *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Tercera edición. Siglo XXI, México.
1981 *Instituciones económicas*. Anagrama, Barcelona.
- HESTER, Thomas R. y Harry J. Shafer
1992 Lithic Workshops Revisited: Comments on Moholy-Nagy. *Latin American Antiquity* 3(3):243-248.
- HIRTH, Kenneth G.
1998 The Distributional Approach: A New Way to Identify Marketplace Exchange in the Archaeological Record. *Current Anthropology* 39(4):451-476.
- INOMATA, Takeshi
2001 The Power and Ideology of Artistic Creation: Élite Craft Specialists in Classic Maya Society. *Current Anthropology* 42(3):321-349.
- KELLER, Angela H.
2010 The Social Construction of Roads at Xunantunich, from Design to Abandonment. En *Classic Maya Provincial Politics, Xunantunich and its Hinterland* (editado por L.J. LeCount y J. Yaeger), pp.184-208. The University of Arizona Press, Tucson.
- KING, Eleanor M. y Leslie C. Shaw
2015 Research on Maya Markets. En *The Ancient Maya Marketplace. The Archaeology of Transient Space* (editado por E.M. King), pp.3-32 The University of Arizona Press, Tucson.
- KIRSCH, Stuart
2006 *Reverse Anthropology. Indigenous Analysis of Social and Environmental Relations in New Guinea*. Stanford University Press, Stanford.
- KOWALEWSKI, Stephen A.
2012 A Theory of the Ancient Mesoamerican Economy. En *Research in Economic Anthropology*, Vol. 32:

- Political Economy, Neoliberalism, and the Prehistoric Economies in Latin America* (editado por T. Matejowski y D. Wood), pp.187-224. Bingley, Gran Bretaña.
- LECLAIR, Edward E. Jr.
1976 Teoría económica y antropología económica. En *Antropología y Economía* (editado por M.Godelier), pp.125-154. Editorial Anagrama, Barcelona.
- MARCUS, Joyce
1995 Where is Lowland Maya Archaeology Headed? *Journal of Archaeological Research* 3(1):3-53.
- MASSON, Marilyn A. y David A. Freidel
2012 An Argument for Classic Era Maya Market Exchange. *Journal of Anthropological Archaeology* 31:455-484.
- MASSON, Marilyn A.; Timothy S. Hare, Carlos P. Lope, Bárbara C.E. Ojeda, Elizabeth H.Paris, Betsy Kohut, Bradley W. Russell, y Wilberth C.Alvarado
2016 Household Craft Production in the Prehispanic Urban Setting of Mayapán, Yucatán, Mexico. *Journal of Archaeological Research* 24:229-274.
- MOHOLY-NAGY, Hattula
1990 The Misidentification of Mesoamerican Lithic Workshops. *Latin American Antiquity* 1(3):268-279.
- OBERG, Kalerio
1973 *The Social Economy of the Tlingit Indians*. University of Washington Press, Seattle.
- PLOG, Fred
1977 Modeling Economic Exchange. En *Exchange Systems in Prehistory* (editado por T.K. Earle y J.E. Ericson), pp. 127-140. Academic Press, New York.
- POLANYI, Karl
1976 El sistema económico como proceso institucionalizado. En *Antropología y Economía* (editado por M.Godelier), pp. 155-178. Editorial Anagrama, Barcelona.
- POPPER, Karl R.
2007 *Los dos problemas fundamentales de la Epistemología*. Segunda Edición, Editorial Tecnos, Madrid.
- Reents-Budet, Dorie; Ronald Bishop y Barbara McLeod
1994 Painting Style, Workshop Locations and Pottery Production. En *Painting the Maya Universe: Royal Ceramic of the Classic Period* (editado por D. Reents-Budet), pp.164-233. Duke University Press, Duke University Museum, Durham.
- RICE, Prudence M.
2009 Late Classic Maya Pottery Production: Review and Synthesis. *Journal of Archaeological Method and Theory* 16(2):117-156.
- RUPPERT, Karl
1925 Report on Secondary Constructions in the Court of the Columns. *Carnegie Institution of Washington Year Book* 24: 269-270. Washington, D.C.
- SHARER, Robert J. y Loa P. Traxler
2006 *The Ancient Maya*. Sexta edición. Stanford University Press, Stanford.
- SHAW, Leslie C.
2012 The Elusive Maya Marketplace: An Archaeological Consideration of the Evidence. *Journal of Archaeological Research* 20:117-155.
- SPEAL, Scott C.
2014 The Evolution of Ancient Maya Exchange Systems: an Etymological Study of Economic Vocabulary in the Mayan Language Family. *Ancient Mesoamerica* 25(1):69-113.
- STARK, Barbara y Christopher P. Garraty
2010 Detecting Marketplace Exchange in Archaeology: A Methodological Review. En *Archaeological Approaches to Market Exchange in Ancient Societies* (editado por Ch. Garraty y B.Stark), pp. 33-59. The University Press of Colorado, Colorado.
- STRATHERN, Andrew y Pamela J. Stewart
2005 Ceremonial Exchange. En *A Handbook of Economic Anthropology* (editado por J.G. Carrier), pp. 230-245. Edward Elgar Publishing, Cheltenham
- SUÁREZ DÍEZ, Lourdes
1974 *Técnicas prehispánicas de objetos de concha*. Colección científica, núm.14. INAH, México.
1977 *Tipología de los objetos prehispánicos de concha*. Colección científica, núm. 54. INAH, México.

TERRY, Richard E.; Daniel A. Bair, y Eric G. Coronel
2015 Soil Chemistry in the Search for Ancient Maya Marketplace. En *The Ancient Maya Marketplace. The Archaeology of Transient Space* (editado por E.M. King), pp. 138-167. The University of Arizona Press, Tucson.

TORQUEMADA, Fray Juan de
1975 *Monarquía Indiana*. Editorial Porrúa, Colección "Biblioteca Porrúa", Nos. 41-43, México, D.F.

TRUBITT, Mary B.D.
2003 The Production and Exchange of Marine Shell Prestige Goods. *Journal of Archaeological Research* 11(3):243-277.

WIDMER, Randolph J.
2009 Élite Household Multicrafting Specialization at 9N8, Patio H, Copán. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 19(1):174-204.

YAN, Yunxiang
2005 The Gift and Gift Economy. En *A Handbook of Economic Anthropology* (editado por J.G. Carrier), pp. 246-261. Edward Elgar Publishing, Cheltenham.